

su divorcio. Desde luego, establece en su proyecto el plazo mínimo de diez meses para la mujer.

Aporta el distinguido escritor libanés argumentos dignos de ser tomados en cuenta en favor de la disolubilidad del matrimonio, argumentos basados en la experiencia recogida en los países de su raza. El prologuista, don David Mujaes, escritor sirio residente en Chile, dice con justa razón:

... «Casi todas las naciones han reconocido la necesidad de legalizar el divorcio. Pero todas han errado el camino que conduce a proteger a la mujer y al hijo. Si se hubieran inspirado por el derecho musulmán en el laberinto, se habrían orientado mejor. Ya que el profeta árabe instauró hace catorce siglos una ley natural y humana que mantuvo la autoridad del hombre conforme a las circunstancias de esa época, que protegió el derecho de la mujer y el desamparo del hijo. Si se adapta esta ley al ambiente y la época actuales cumplirá con el objeto y conducirá a la meta. Porque en el Islam la mujer mantiene la completa posesión de sus bienes y en el Islam también todo hijo tiene su padre. Acaso sea en esta ley—en la distribución de la herencia y en la obligación impuesta a los hombres consanguíneos de velar por la mujer desamparada, la que puede acogerse al hogar de los suyos por derecho propio, como cuando estaba soltera—donde reside el secreto de la tranquilidad de las familias orientales, aquella escasez de prostitución y aquella ausencia absoluta de bastardos. Y es eso lo que los legis-

ladores de hoy buscan y no encuentran».—*J. Espinosa.*

EL ESTADO Y LA SOCIEDAD EN NORTE-AMÉRICA, por *Charlotte Lüt-kens.*

Contribución a la sociología del capitalismo americano, subtitula la autora este interesante y bien documentado estudio de la vida norteamericana (1). Con gran acopio de datos, admirable imparcialidad crítica y seguridad en el análisis científico, nos indica las bases de la sociedad y del Estado y los problemas económicos, sociales, políticos y culturales planteados en su evolución.

La tesis fundamental del libro es, hasta cierto punto, novedosa y define una actitud intelectual en pugna con las más difundidas ideas sobre el carácter del capitalismo norteamericano. En efecto, contrariando la generalizada opinión según la cual los Estados Unidos constituirían una avanzada del capitalismo mundial, Charlotte Lüt-kens sostiene que «el desarrollo enorme de la economía en los Estados Unidos no es la expresión de su estado sociológico. El capitalismo norteamericano es un pseudo-capitalismo tardío».

Según la autora, el portentoso desarrollo de la producción no debe ser considerado como resultado de una máxima racionalización en el sentido típicamente capitalista, sino como una consecuencia de condicio-

(1) Ed. *Revista de Occidente*. Madrid. 1931.

nes naturales del país, extraordinariamente favorable, y de la aplicación inmediata, de los grandes inventos de la técnica maquinista.

Esto último—insiste en ello— no representa un plan de meditada racionalización técnica del sistema industrial: «La falta de vínculos feudales, la formación del suelo y la escasez de población, la peculiaridad en la distribución de la tierra exigieron el aprovechamiento de medios mecánicos ya en la primera época, en la época de las «fronteras», época enteramente dinámica y pese a su matiz capitalista—colonial».

El dogma de la abstención del Estado en la vida económica, base de la política liberal no se ha mantenido rígidamente en la realidad. Es una de las tantas apariencias con que se oculta la tensión entre las fuerzas económicas de un activo capitalismo y las formas políticas de un Estado que no les corresponde. Así, tampoco es efectiva la anulación de los antagonismos sociales en un bienestar colectivo: las estadísticas demuestran que numerosos elementos de la sociedad están al margen de la prosperidad.

El capitalismo norteamericano, que supera a todos los demás sectores capitalistas en potencia productora, ha conservado, sin embargo, la estructura política liberal que caracteriza a etapas retrasadas de la evolución económica. Faltan las clases propiamente tales. No encontraremos en los EE. UU. un proletariado auténtico, penetrado de conciencia clasista. Falta la clase de los intelectuales que es, al decir de Lützens, «una clase típica de la es-

tructura moderna de la sociedad y del capitalismo». Y falta también la burocracia como expresión de las exigencias del capital y de los obreros frente al Estado, «exigencias que precisamente diferencian al capitalismo organizado del liberal».

Nos encontramos, pues, en el caso de los Estados Unidos, frente a un complejo histórico de singular interés: mientras las funciones económicas han alcanzado un desarrollo impresionante y único, merced a la aplicación de la gran técnica en el cultivo de la riqueza natural, el resto del organismo norteamericano se mantiene en retraso: la estructura política y la esfera cultural no corresponden a la potencia del mundo económico.

Para todos aquellos que deseen penetrar en el mecanismo interno de la vida norteamericana, el libro de Charlotte Lützens ofrece perspectivas novedosas y atinadas sugerencias.—*E. González.*

NOVELA

SARN, por *Mary Webb*

La novela *Sarn* (1), de la escritora inglesa *Mary Webb*, que han traducido al francés *Jacques de Lacretelle* y *Madeleine T. Gueritte*, ha obtenido en pocos meses once ediciones consecutivas.

Es un éxito inesperado de librería, para una obra escrita a la manera de la época victoriana y cuyos personajes nada tienen de la mor-

(1) Editorial Grasset. París, 1931.